

Jorge Luis Borges y su conferencia de 1956 en el Cabildo de Buenos Aires

Sol Martincic
CONICET-UNMdP

Resumen:

En 1956, Jorge Luis Borges, recientemente nombrado director de la Biblioteca Nacional y miembro de la Academia Argentina de Letras, dio una conferencia en el Cabildo de la Plaza de Mayo en los actos conmemorativos del centenario de la Municipalidad de Buenos Aires. En esta intervención oral, situada en un contexto político-social bisagra del país, el escritor se ocupó de revisar el vínculo entre su literatura y la ciudad tomando como punto de partida su primer poemario, *Fervor de Buenos Aires*, además de referirse a la coyuntura política. Este trabajo se propone estudiar las palabras del escritor para dimensionar su importancia tanto en el contexto político-social como en su recorrido como orador.

Palabras claves: Literatura argentina; Jorge Luis Borges; Conferencias; Ciudad; Poemario

Abstract:

In 1956, Jorge Luis Borges, recently director of the National Library and member of the Argentine Academy of Letters, gave a lecture at the Cabildo de la Plaza de Mayo in the commemorative acts of the centenary of the Buenos Aires. In this oral intervention located in a particular political-social context of the country, the writer reviewed the link between his literature and the city, taking his first collection of poems *Fervor de Buenos Aires* as a starting point in addition to referring to the political situation. This work intends to study the words of the writer to measure their importance both in the social political context and in his career as a speaker.

Keywords: Argentine literature- Jorge Luis Borges- Lecture- City- Poetry book

Fecha de recepción: 20/06/2023

Fecha de aceptación: 10/07/2023



*Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo.
A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias,
de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de
habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco
antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen
de su cara.*

Borges (1960:114)

En 1921, tras siete años en Europa, Jorge Luis Borges volvió a la Argentina y apenas dos años después, en 1923, publicó su primer poemario. En 1956, unos meses luego del golpe de estado que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón, el escritor, entonces director de la Biblioteca Nacional, brindó una conferencia en la sala Virreinato del Cabildo Nacional. Sus palabras, bajo el título “La ciudad y sus barrios”, se dieron en el contexto de la celebración por el centenario de la Municipalidad de Buenos Aires. Precisamente a cien años de *Fervor de Buenos Aires*, cabe revisar aquella intervención para indagar en la mirada que tuvo Borges treinta y tres años después sobre la ciudad que él mismo había creado en el poemario de 1923. La conferencia funciona como una bisagra que permite articular la relectura que el propio Borges realizó sobre el Buenos Aires que construyó en la década de 1920, pero también y principalmente, evidencia el cierre de un primer período oral en su trayectoria iniciado en 1945.

En la transcripción de la conferencia que ofrece el archivo de la Biblioteca Nacional faltan las páginas iniciales y lo primero que puede leerse son las referencias literarias que utiliza Borges para dejar en claro su argumento. Mencionó un ensayo de Thomas De Quincey “Del asesinato considerado como una de las bellas artes” de 1827 y luego un epíteto utilizado por Milton en su poema “El paraíso perdido, de 1667; continuó con una referencia a un poema de Goethe y un verso de “Al hijo de un amigo”, de Macedonio Fernández. Utilizó los ejemplos de diversos autores, géneros, lenguas y épocas para arribar a un argumento que recuerda a “La carta robada” de Edgar Allan Poe: lo secreto, lo íntimo no necesariamente debe estar oculto, sino que puede estar expuesto sobre la superficie “como la cumbre de una montaña al mediodía, puede ser invisible y secreta”, dice Borges (1956: 3). En sus palabras discriminó, por lo tanto, una Buenos Aires paradójica en la que convivirían una ciudad pública y otra privada. Al mapa geográfico, según el autor, debemos agregarle el personal, hecho de recuerdos sobre el que se imprime, a su vez, “un mapa de glorias, un mapa que se refiere a los hechos de la Revolución” (1956: 2). El uso de este término en la Plaza de Mayo, a un año del bombardeo que condujo a un golpe de estado, resignifica la intervención.¹

¹ El 16 de junio de 1955 la Armada Argentina, con apoyo de la Fuerza Aérea, llevó a cabo un violento ataque cuyo último fin era concretar un golpe de estado al gobierno de Juan Domingo Perón y en el



Son varios y complejos los hechos que vinculan al escritor con el peronismo.² Quizás uno de los más recuperados sea el supuesto y mítico nombramiento de 1946 según el cual Borges habría sido reubicado como inspector de aves y conejos en el mercado municipal, y al que el autor habría contestado con su renuncia a la Biblioteca Municipal Miguel Cané.³ Unos años después, comienza su labor como conferencista en diferentes ciudades del país y Uruguay. El 17 de octubre de 1945, desde el balcón de la Casa Rosada y frente una Plaza de Mayo colmada, Juan Domingo Perón brindaba, tras ser liberado, uno de los discursos más reconocidos de la historia argentina que marcaría el nacimiento simbólico del peronismo. Precisamente doce días después, Jorge Luis Borges daba, desde Montevideo, los primeros pasos que marcarían el inicio de su labor como conferencista. Once años más tarde, con el golpe de estado que marcó el fin de su segundo mandato y del llamado primer peronismo, el entonces director de la Biblioteca y miembro de la Academia Argentina de Letras, tomó la palabra en tan simbólico espacio.⁴

Si bien en el caso de las intervenciones orales la totalidad del acontecimiento resulta irre recuperable, es posible reconstruir parcialmente, a través de diversas fuentes como crónicas periodísticas, al menos algunos de los aspectos fundamentales de las conferencias. En este caso, el diario *La Prensa* del día posterior a la conferencia, 10 de mayo, refiere las palabras de Borges haciendo hincapié, principalmente, en las citas literarias realizadas. También resalta la asistencia, dentro de la cual, como es esperable en un evento oficial, se encontraba “el doctor Julio César Gancedo, el señor Julio Caillet-Bois, personalidades de instituciones culturales y mucho público”.⁵ La crónica se ocupa de reproducir

cual murieron más de trescientos civiles. Borges aludía a este golpe como “Revolución Libertadora”, nombre que le daban quienes la perpetuaron para connotar un acto heroico.

² El vínculo entre el llamado primer peronismo (1946-1955) y los intelectuales ha sido y sigue siendo objeto de una extensa bibliografía; esto evidencia y subraya la existencia y persistencia de ciertas tensiones. Flavia Fiorucci, por ejemplo, señala cómo se ha construido en el imaginario público una tajante separación entre el campo intelectual y el peronismo (2011).

³ Si bien Alejandro Vaccaro en *Borges, vida y literatura* (2013) afirma que no existe documentación que avale la existencia del hecho, “aunque posiblemente sí las amenazas” (449), el escritor lo recupera en su *Autobiografía* sin nombrar siquiera a Perón: “En 1946 subió al poder un presidente de cuyo nombre no quiero acordarme. Poco después fui honrado con la noticia de que había sido ‘ascendido’ al cargo de inspector de aves y conejos en los mercados. Me presenté en la Municipalidad para preguntar a qué se debía ese nombramiento. “Mire –dije al empleado–, me parece un poco raro que de toda la gente que trabaja en la biblioteca me hayan elegido a mí para desempeñar ese cargo.” “Bueno –contestó el empleado– usted fue partidario de los aliados durante la guerra. Entonces, ¿qué pretende?” Esa afirmación era irrefutable, y al día siguiente presenté mi renuncia” (112).

⁴ María Élica Blasco (2022) muestra cómo el golpe de estado de 1955 implicó un borramiento de los símbolos que recuperaran la memoria del peronismo, por esto se buscó fomentar aquellos elementos museográficos vinculados a la época colonial. En este sentido, funciona la serie del centenario de la Municipalidad de Buenos Aires mencionada en la crónica periodística y cerrada por las palabras de Jorge Luis Borges.

⁵ Gancedo (1933-1992), gestor cultural referente de una nueva generación vinculado a los sectores empresariales del país. Ejerció en la Dirección de Cultura desde 1956 hasta 1958 y asumió en 1957



sinécticamente las palabras de cierre del escritor referidas a la plaza de Mayo: “el lugar donde ocurren todas nuestras cosas; lugar poblado de pasado, presente y futuro”. Si se coteja con la versión del archivo de Biblioteca Nacional, puede observarse que las palabras finales ahondaron en la descripción y sentido de ese espacio:

El hecho es que basta que algo ocurra en la Plaza de Mayo, para que ocurra en todo el país. Hay un tirano. Se hace una revolución, y si la revolución no ha triunfado en la Plaza de Mayo, no se puede decir que ella realmente ha triunfado. Y por eso quiero recordar ahora, para concluir que por virtud misma de esa revolución que triunfó, es que estoy hablando en este lugar mágico, en este lugar poblado de pasado y de presente, en este lugar que no difiere de otras plazas y de otros lugares de Buenos Aires. En este lugar que será para nosotros, de algún modo, el centro de esta ciudad que queremos tanto (1956: 8).

El recorte de la prensa dejó afuera los fragmentos vinculados al contexto político-social de las palabras del escritor que, además de destacar la importancia del espacio en cuestión, se ocupó de volver a mencionar lo que ya había destacado al comienzo, pero ahora incluyendo también a un sujeto: el tirano. Unas páginas antes, según la transcripción, se había referido a la existencia de dos tiranos: “Esta ciudad, ha producido, confesémoslo, dos tiranías poco gloriosas” (1956:6). Sin dar nombres, aunque las referencias a Rosas y Perón son clarísimas, Borges, tras su distanciamiento, tanto ideológico como físico en 1945, recupera el centro de la escena cultural con estas palabras pronunciadas en un tiempo y lugar determinantes.

Unos meses después, en el suplemento literario del diario *Crítica*, se publicaron dos textos breves de Borges con pasajes de la conferencia: “El mapa secreto” (20 de octubre) y “El advenimiento de Buenos Aires” (30 de noviembre), ambos reunidos en *Textos recobrados (1956-1986)*. En ninguno se recupera el final mencionado. En el primero, como el título lo indica, se destaca la tesis y referencias literarias de Borges vinculadas a la coexistencia de una Buenos Aires pública y una íntima, mientras que el segundo se centra en la jerarquización del sur de la ciudad que realizó el autor en su conferencia. Al igual que en el texto periodístico, quedan eliminadas las referencias al contexto inmediato. Sobre el final del texto publicado en noviembre, la primera persona plural permite pensar en un

la Dirección Nacional de Cultura con el objetivo de darle a los museos y la historia un rol protagónico. Si bien se caracterizó por una dirección austera, en su primer discurso subrayó la necesidad de desarticular “el engranaje burocrático estatista” (Blasco 2022). Julio Callois-Bois (1910-1988), además de dedicarse a la crítica literaria y haber colaborado en la *Historia de la literatura argentina* de Rafael Arrieta, en 1956 era el profesor responsable de Literatura Iberoamericana en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de La Plata.



colectivo que mira hacia el futuro: “Buenos Aires es lo que ha sido, lo que ahora es y lo que mañana será; quizá nada sabemos de ese mañana, que se desdoblará en muchos otros, pero todos estamos trabajando para su advenimiento” (2011: 37).

Resulta interesante ver cómo el escritor se construye como un partícipe activo de esa ciudad que proyecta en su discurso y también cómo él mismo se construye en las dimensiones que le habilitan los tres tiempos verbales; es decir, en el pasado ya que recuperará la ciudad que él mismo creó en la década del '20, en el presente en su relevante rol de director de la Biblioteca Nacional hablando en el Cabildo homenajando el centenario de la Municipalidad y también, en el futuro, dado que se encuentra trabajando en el advenimiento de esa Buenos Aires que vendrá.

Borges llevaba una década en la práctica de las conferencias, por lo tanto, para 1956, ya dominaba las artes de la oralidad.⁶ En este caso, las referencias punzantes al contexto parecen ser parte de un uso estratégico de la palabra para intervenir en la actualidad de una manera tan directa que después no pasará a la versión publicada. Muestra de esto es el debate iniciado tras su presentación en Montevideo apenas un mes después, en junio del mismo año. En esa oportunidad, el escritor -que había sufrido obstáculos y demoras del gobierno peronista para poder viajar a Uruguay desde 1952 (Blanco 2019), visita el país vecino para brindar dos conferencias, una dedicada a Leopoldo Lugones y otra a Ariosto. Previamente, participó, de una rueda de prensa en la que, según la crónica del diario *El país*, se dedicó a hablar de la coyuntura argentina. El 5 de junio, bajo el titular “Según la opinión de Jorge Luis Borges en Argentina existe el mejor gobierno” (“Sobre la ciudad...”s/p), se reúnen sus declaraciones. Allí, se puede leer, por ejemplo, que “Borges ha podido aprovechar el cambio político para su resurgimiento como escritor” (“Sobre la ciudad...”s/p) y se destaca, principalmente, el nuevo lugar que supo recuperar tras la caída del peronismo.⁷

En un período de mucha tensión político-social y de feroces dicotomías, el escritor argentino intervino y tomó posición mediante la práctica de la oralidad que comenzó,

⁶ En el sitio desarrollado por el grupo de investigación a cargo de la Dra. Blanco (“Escritura e invención”) y el Centro Borges de la Biblioteca Nacional se puede observar el caudal de la actividad oral de Borges en dicho período <http://centroborges.bn.gob.ar/conferencias/>. También, en la biografía de Vaccaro, una carta del 9 de julio de 1949 de Leonor Acevedo a Esther Haedo de Amorim lo registra: “Está en plena labor oratoria, fuera de las dos lecciones de martes y jueves en la Cultural Inglesa y la de escritores ingleses los lunes, y místicos los viernes en el Colegio Libre de Estudios Superiores, irá el sábado a Rosario (por segunda vez) para repetir su conferencia de aquí: Henry James, y en agosto a Córdoba para hablar sobre Dante, y en setiembre en La Plata sobre Voltaire; anteanoche habló en La Hebraica sobre Martín Fierro, ¡ya ves qué variado programa!” (2006: 477).

⁷ Estas palabras darán inicio al debate con Ezequiel Martínez Estrada, cuyas declaraciones Borges responderá desde las páginas de *Sur* en “Una efusión de Ezequiel Martínez Estrada” (septiembre-octubre 1956). Para profundizar en el debate, cfr. Vázquez 2009.



fundamentalmente, como una necesidad laboral. Once años antes, incapaz de hablar en público, se veía obligado a recibir ayuda de otros que pronunciaran sus palabras frente a la audiencia. En contraste, en 1956, tras una década de intensa actividad oral, no solo fue capaz de hacerlo, sino que lo hizo desde el centro del país en un momento crucial para la historia y la política argentina. Del mismo modo, en este período se encargaría de realizar polémicas declaraciones que se convertirían en incisivos titulares disparadores de calurosas polémicas.

El recuerdo de *Fervor*

En la conferencia por el centenario de la Municipalidad de Buenos Aires, después de ubicar su discurso en el entramado histórico y político de Buenos Aires, Borges recordó las circunstancias de su primer poemario y comentó que, al regresar de Europa, descubrió algo que había “olvidado o soñado” y decidió entonces cantar esa ciudad, o más concretamente, su barrio de Palermo (1956: 3). En el poema “La vuelta”, dice el poeta: “Después de muchos años de ausencia/ busqué la casa primordial de la infancia” (1923: s/p). Aquel “fervoroso escritor” (como se define a sí mismo en el prólogo) funda, con su mirada, una mitología de aljibes y arrabales.⁸ Desde el índice, se puede observar la creación de un pasado y, a partir de allí, de la ciudad; el sujeto poético la recorre y nombra valiéndose de la sinécdoque como recurso predilecto: “Plaza San Martín”, “Calle desconocida”, “Un patio”, “Arrabal”, “Jardín”. La dulce calle de arrabal y la honda visión hecha de gran llanura que leemos en “Las calles”, la baraja presente en “El truco”, el omnipresente patio, el aljibe, el ocaso. Cada uno de estos elementos y espacios es un poema: “El patio es la ventana/ por donde Dios mira las almas. / El patio es el declive por el cual se derrama el cielo en la casa” (1923: s/p). “La dulce calle de arrabal/ enternece de árboles y ocasos” (1923: s/p).

En la versión facsimilar del poemario, publicada en 1993 como un homenaje a los setenta años del volumen, se leen tres dedicatorias que dejan ver la intención de insertarse tanto en la tradición literaria como histórica de la ciudad. “Inscripción sepulcral” declara ser “Para el coronel don Isidoro Suarez, mi bisabuelo”, un poema homónimo, “Para el coronel don Francisco Borges, mi abuelo” y “La plaza San Martín” está dedicado “A Macedonio Fernández, espectador apasionado de Buenos Aires”. Es decir que, ese sujeto poético homologado con el escritor, se encuentra vinculado no solo a las letras argentinas en esa

⁸ Marina Marín (2002) traza las relaciones entre Borges y el idealismo para estudiar cómo todo objeto y su representación es posible a partir de la percepción de un sujeto. En esta línea es que puede pensarse el vínculo entre los elementos que va tomando el sujeto en *Fervor* para construir, soñar Buenos Aires.



mención al considerado padre de las vanguardias, sino también al pasado histórico y fundacional de la patria en la figura de sus familiares que sirvieron al país.⁹

Carlos García recupera algunos detalles interesantes del contexto de publicación del primer poemario de Borges. En “La edición *príncipeps* de *Fervor de Buenos Aires*” destaca el relato que hace el propio autor, en 1970, sobre los hechos. Si bien Borges se ha encargado de enseñar a desconfiar de las palabras e intenciones de los autores, leemos en la anécdota con el fundador de la revista *Nosotros*, una clara intencionalidad del escritor por difundir su primer libro:

Bianchi me miró divertido y dijo: ‘¿Espera que yo le venda esos libros?’ No - contesté -, aunque yo escribí este libro no soy un lunático; pensé que podía pedirle que deslizara algunos de estos tomitos en esos sobretodos que están colgados allí.’ Muy generosamente aceptó. Cuando regresé después de un año de ausencia me encontré con que algunos de los propietarios de los sobretodos habían leído mis poemas y hasta los hubo que escribieron acerca de ellos (1997: 177).

En el relato recuperado por García, la difusión del poemario parece haber sido azarosa, cuando en realidad fue el propio autor quien se ocupó de enviar ejemplares (de los trescientos que se hicieron) a diferentes escritores, tanto de la Argentina como de Europa. Es decir que tanto las condiciones que rodearon la publicación del poemario como la inscripción del sujeto poético como parte de la historia de Buenos Aires que se lee en las dedicatorias, permiten ver una exitosa maniobra mayor llevada a cabo por el autor con el objetivo de inscribir su nombre en las letras argentinas.

Borges, en el Cabildo, mira esa ciudad que él mismo cantó, que miraba -a su vez- hacia el pasado. Pero, en 1956, dice no haber logrado expresar el verdadero sabor de la ciudad, quizás, conjetura, por haberse esforzado demasiado en hacerlo. Un argumento que ya había mencionado en la famosa conferencia de 1951 en el Colegio Libre de Estudios Superiores, publicada en 1953 “El escritor argentino y la tradición”:

Durante muchos años, en libros ahora felizmente olvidados, traté de redactar el sabor, la esencia de los barrios extremos de Buenos Aires; naturalmente abundé en palabras locales, no prescindí de palabras como cuchilleros, milonga, tapia y otras, y escribí así aquellos olvidables y olvidados libros; luego, hace un año,

⁹ La ascendencia del poeta, tanto por su lado materno como paterno, se encuentra vinculada estrechamente con el pasado histórico y militar de la Argentina. Mientras que su bisabuelo (lado materno) luchó en la batalla de Junín, su abuelo paterno formó parte del Ejército Grande que combatió en Caseros y en la guerra del Paraguay (Borges, 1999: 16-23).



escribí una historia que se llama “La muerte y la brújula” que es una suerte de pesadilla, una pesadilla en que figuran elementos de Buenos Aires deformados por el horror de la pesadilla; pienso allí en el Paseo Colón y lo llamo Rue de Toulon, pienso en las quintas de Adrogué y las llamo Triste-le Roy; publicada esa historia. Mis amigos me dijeron que al fin habían encontrado en lo que yo escribía el sabor de las afueras de Buenos Aires. Precisamente porque no me había propuesto encontrar ese sabor, porque me había abandonado al sueño, pude lograr, al cabo de tantos años, lo que antes busqué en vano (2011:311).

Como es habitual en Borges y ya ha sido estudiado, su obra se compone de fragmentos que reaparecen en diversos contextos y van adquiriendo, con sus variaciones, nuevos significados (Louis 2014). Así, este comentario vuelve a presentarse en la conferencia en el Cabildo donde se ocupó de enumerar esos “libros felizmente olvidados” entre los cuales, además de sus primeros poemarios, se encuentra Evaristo Carriego de 1930:

En fin, esos libros que se titulan *Fervor de Buenos Aires*, *Luna de enfrente* y una monografía de Evaristo Carriego, dicen del gran sabor de Buenos Aires que yo no conseguí expresar, quizás por haberme forzado demasiado en ello y que vi reflejado, muchos años después, en un cuento titulado “La muerte y la brújula” (1956: 3).

Ya en el comienzo de su intervención oral había mencionado unos versos de Evaristo Carriego para definir esa Buenos Aires íntima. Recuperó también su volumen dedicado al poeta para concluir que allí tampoco tuvo éxito su intención de cantar la esencia porteña. Luego de haberse valido de diversas lecturas para considerar la presencia de dos ciudades (una íntima y una pública), revisó su propia obra para sentenciar que había fallado y volvió, entonces, a libros ajenos. Destacó textos de Arlt, Bioy Casares, Estela Canto, Girardi, Mujica Láinez, Sicardi y Fernández Moreno como libros exitosos que supieron capturar el sabor porteño. Lectura y escritura son en Borges un par indisoluble, como ya lo anunciaban aquellas líneas preliminares de *Fervor* cuando el autor se disculpaba por haber escrito esas palabras antes que el lector, dado que “todos somos uno” (1993: s/p).

Además de su comentario sobre “La muerte y la brújula”, reaparecen en esta intervención en el Cabildo, otros fragmentos de “El escritor argentino y la tradición”; entre ellos, los versos de *La urna* de Banchs:

Como es su deber mágico dan flores



los árboles. El sol en los tejados
y en las ventanas brilla. Ruiseñores
quieren decir que están enamorados...
(1956:4)

En la clase dictada en 1951 tomó los versos a partir de “el sol” para construir su argumento central en contra del color local como requisito indispensable para la identidad de la literatura argentina. La reaparición de estos versos y fragmentos en la conferencia del Cabildo cinco años después cobra sentido al detenerse en el significado de aquellas palabras. Daniel Balderston (2013) estudió dos borradores de la conferencia más famosa de Borges y concluyó, entre otras cosas, que el escritor había preparado detenidamente sus anotaciones para construir aquel discurso no solamente como un desarrollo argumentativo sobre la identidad de nuestra literatura, sino también como una fuerte respuesta política al nacionalismo y las representaciones del peronismo. Por lo tanto, es coherente que retome fragmentos de la intervención publicada en 1953 para volver contra ese mismo discurso que en 1956 había sido derrotado.

Borges y Buenos Aires, su hábito

*Ahí están asimismo mis hábitos: Buenos Aires,
el culto de los mayores, la germanística,
la contradicción del tiempo que pasa y de la identidad que perdura,
mi estupor de que el tiempo, nuestra substancia, pueda ser compartido.*
Borges (1964:117)

La mirada del del escritor en 1956 no se dirige exclusivamente hacia el pasado, a esa ciudad que el mismo construyó, sino también hacia adelante para conjeturar su futuro:

Buenos Aires es lo que fue, lo que es y también como lo quería Leibniz, lo que será, y algún día no habrá ni una casa baja, ni un patio, ni un zaguán en Buenos Aires, y sin embargo Buenos Aires será, de un modo “inasible” y secreto, Buenos Aires, y no ninguno de los accidentes que he dicho (1956:6).

A cien años de *Fervor de Buenos Aires*, el ejercicio imaginario de pensar cómo cantaría hoy en día Borges la ciudad parece tener una respuesta en los posibles recorridos tanto de sus textos como de sus intervenciones orales. El diálogo comenzado en su primer poemario no conoce un punto final, sino que fue actualizándose en poemas, cuentos, conferencias en las que, tanto en su rol de escritor como de orador, fue construyendo diversas imágenes de la ciudad y, a la vez, interviniendo en su contexto inmediato. Esto, por un lado, responde a



la dinámica vanguardista que entiende a la obra como un constante proceso mientras que, por otro, al vínculo directo que el escritor mantuvo con la ciudad en sus letras e intervenciones.

La conferencia de 1956 funciona como un punto de anclaje que permite observar el uso que Borges realiza de su propia construcción de Buenos Aires y, a la vez, observar el uso estratégico que hace en sus intervenciones orales y, al igual que Pierre Menard, de la resignificación de un texto través del tiempo, los diferentes contextos y lecturas. En 1923 fundaba una ciudad de arrabales que ya no existía debido a que los cambios propios de la modernidad se adueñaban de la metrópolis. Tras su estadía en Europa, retorna a la Argentina para imprimir su mirada sobre la capital del país. Con *Fervor de Buenos Aires*, Borges ejecuta el acto vanguardista de crear una ciudad en sus versos y junto con ella, su propia figura de escritor en un campo intelectual en pleno movimiento.

El poeta vanguardista de la década del '20 tomó a la ciudad como tema en su primer poemario para delinear así su imagen en el contexto literario y cultural de comienzos del siglo pasado. En la década del '30 continuó definiendo su imagen de Buenos Aires a través de la figura de Evaristo Carriego, pero es, según el propio autor, en "La muerte y la brújula" de la década del '40 que encontró las palabras para poder decir a Buenos Aires. Con la llegada del peronismo, se vio obligado a dedicarse a dar cursos y conferencias por diversos puntos del país y Uruguay con un arduo comienzo que se convirtió en una tarea prolífica y una faceta que continuaría hasta el fin de sus días. Una década después, desde el Cabildo de Buenos Aires, y con una contundente intervención oral, se ocupó de revisar sus diferentes construcciones de la ciudad resignificando sus intervenciones de 1951 contra el mismo discurso peronista ya derrotado.

En 1956, Borges toma como ejemplo un poema de Giambattista Marino para realizar una comparación entre la cara de un anciano en continuo cambio y la ciudad de Buenos Aires. Desde su primer poemario, pasando por diversas épocas y géneros, desde la escritura y como orador, el autor argentino mostraría la misma tensión entre continuidad y cambio al tomar como materia poética una ciudad en relación con su devenir político-social.

Bibliografía

Balderston, Daniel (2013). «Detalles circunstanciales: sobre dos borradores de "El escritor argentino y la tradición"», *Cuadernos LIRICO*. Disponible en <http://journals.openedition.org/lirico/1111>. Consultado el 1/06/2023.

Blanco, Mariela (2019). "Borges en el Colegio Libre de Estudios Superiores". *Cuarenta Naipes* 1: 275-298. Disponible en



fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/cuarentanaipes/article/view/3364. Último ingreso:

1/06/2023.

Blasco, María Élide (2022). "Historia y museos. Operaciones políticas sobre la memoria reciente en la Argentina de segunda mitad del siglo XX". *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 9 (1): 153-186.

Bombardeo 16 de junio 1955. Archivo Nacional de la Memoria 2010. Disponible <https://cedinpe.unsam.edu.ar/content/archivo-nacional-de-la-memoria-bombrdeo-del-16-de-junio-de-1955>. Último ingreso: 1/06/2023.

Borges, Jorge Luis (1956). Conferencia pronunciada en el Cabildo de Buenos Aires el 9 de mayo de 1956. Disponible en https://catalogo.bn.gov.ar/F/?func=direct&doc_number=001540196. Último ingreso: 1/06/2023.

---. (1993) [1923]. *Fervor de Buenos Aires*. Reedición facsímil. Buenos Aires: Alberto Casares.

---. (1999). *Autobiografía.1899-1970*. Con Norman Thomas de Giovanni. Buenos Aires: El Ateneo.

---. (2011a) [1923] *Fervor de Buenos Aires* en Obras completas vol. 1 Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

---. (2011b) [1956] "El advenimiento de Buenos Aires" y "El mapa secreto" en *Textos recobrados 1956-1986*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

---. (2011c) [1960]. *El hacedor* en Obras completas vol.7 Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

---. (2011d) [1964]. *El otro, el mismo* en Obras completas vol.7 Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

Fiorucci, F. (2011). *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos.

García, Carlos (1997). "Edición príncipe de *Fervor de Buenos Aires*". *Variaciones Borges* 4: 177-210.

Louis, Annick. (2014). *Jorge Luis Borges. Obras y maniobras*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Martín, Marina (2002). "Borges, perplejo defensor del idealismo". *Variaciones Borges* 13: 7-21.

"Sobre la ciudad y sus barrios habló Jorge Luis Borges". Diario *La prensa* 10/05/1956.

Vaccaro, Alejandro (2006). *Borges, vida y literatura*. Buenos Aires: Edhasa.

Vázquez, María Celia (2009). "Peronismo, pobreza y retórica (Martínez Estrada vs. Borges y la yapa: La respuesta de Jauretche)". VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, 18, 19 y 20 de mayo de 2009, La Plata. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3627/ev.3627.pdf. Último ingreso: 1/06/2023.

